

El fracaso: un camino hacia el éxito

Resumen

El artículo recoge diferentes observaciones acerca de pymes ubicadas Bogotá, su poca vigencia en el mercado como agentes económicos y cómo los emprendedores que surgen asumen ese gran reto. Se realiza la investigación sobre cuáles son los principales factores que influyen en el prematuro fracaso de más de la mitad de las empresas que se constituyen anualmente en Bogotá. Los resultados demuestran que el poco compromiso y apoyo por parte del Estado y de empresas privadas y públicas constituidas y destinadas para brindar apoyo tanto estructural, como financiero (en particular, por falta de información y apoyo relacionado con la estructura financiera) no han permitido perdurabilidad y permanencia del negocio en el mercado.

Palabras clave: empresa, fracaso, conocimiento, recursos, mercado, apalancamiento, inversión, innovación y capacitación.

Autores:

María C. Castillo C.,
Viviana Ramírez B.,
Diana C. Pardo C.
y Damary Fernández*

* Estudiantes de Administración de Empresas de la Universidad Central.

Introducción

En un mundo globalizado como el actual, es muy importante darle la oportuna trascendencia a la creación de empresas en un país como Colombia, ya que esto trae consigo progreso y desarrollo: se genera empleo y se contribuye al bienestar colectivo a través de la responsabilidad social. Estos dos factores son definitivos en una economía variante compuesta por la colectividad.

A pesar de las diferentes políticas que existen en nuestro país (enfocadas en el fomento del espíritu empresarial y la creación de empresas), se han identificado diferentes causas del fracaso prematuro de bastantes organizaciones durante sus primeros tres años de existencia. Si se observa el *Informe sobre las causas de la liquidación de empresas en Bogotá* (Cámara de Comercio de Bogotá, 2009). Se evidencia que no existen análisis estadísticos sobre esta problemática, que impacta a la ciudad de Bogotá y que podría originar cambios en el sistema.

Lo anterior nos lleva a preguntarnos *cuáles son los principales factores que influyen en el prematuro fracaso de más de la mitad de las empresas que se constituyen anualmente en Bogotá*. Para dar respuesta a este interrogante, fueron consultadas varias fuentes que permiten determinar los principales agentes que intervienen en el precipitado declive de las empresas en la capital. Además, estas fuentes proporcionan herramientas para sugerir cambios en los modelos ya establecidos que puedan convertirse en claves de éxito.

Se ha determinado que los factores de mayor incidencia en el prematuro

fracaso de las empresas que se constituyen en la capital son i) la carencia de conocimiento del negocio, del producto o servicio en comparación con el menor conocimiento sobre la forma como se administra una empresa y, por otro, cómo se hace gestión de mercadeo, de los clientes y de los proveedores (Cámara de Comercio de Bogotá, 2009).

Además, Sánchez, Osorio y Baena (2007) ratifican que “en principio el problema radica en el poco conocimiento que las entidades financieras tienen de determinados sectores, por la poca disponibilidad y confiabilidad de la información que las empresas suministran; y que existe un gran desconocimiento, por parte de los empresarios, de las diferentes opciones que ofrece el mundo de las finanzas”.

Antecedentes

El inicio de lo que hoy en día conocemos como *empresa* proviene desde la época del hombre primitivo. Su origen se debe a que los recursos para subsistir eran limitados, lo que ha obligado al ser humano a adaptarse a cambios en cualquier aspecto, haciendo uso de su instinto y de su coordinación para sobrevivir. De esta manera ha obtenido un bienestar individual y colectivo orientado hacia la *satisfacción de necesidades familiares y comunidades cercanas*.

En nuestros días, encontramos pequeños empresarios que, a lo largo de los siglos, se han ocupado en confeccionar objetos que van desde espadas, jarrones, cucharas, artesanías, ropa, zapatos, entre otros artículos, elaborados con gran habilidad y dedicación. Dicha dedicación les ha permitido mejorar su técnica. Sin embargo, no se le da la debida importancia a la capacitación y a la especialización que es requerida para que estos crezcan, se desarrollen y puedan consolidar sus posicionamientos de pequeñas y medianas empresas con el paso del tiempo.

De esta circunstancia nace el hecho que diferentes entidades se hayan dedicado a realizar investigaciones para identificar los factores que originan el fracaso y cierre prematuro de las empresas en Bogotá. También brindan una visión a aquellos emprendedores que piensan o poseen proyectos de crear empresa en la ciudad. Por esta razón, nos permitimos exponer los *factores de hundimiento* que consideramos que deben ser estudiados y evaluados con mayor profundidad.

Factores de hundimiento

Por un lado, *la poca inversión y financiación* hace parte de las principales causas del fracaso empresarial en Bogotá. Por lo general, los emprendedores inician labores con pocos recursos económicos, que impiden afrontar un mercado cambiante que demanda constantemente actualización y acceso a la tecnología. Este es un punto muy importante, ya que el capital genera mejores ofertas de productos o servicios. Es un recurso fundamental para que la organización sea rentable y sostenible para enfrentar la competencia con mayor seguridad.

A lo anterior, se suma que la mayor parte de los empresarios que inician con sus proyectos, primero, esperan recuperar la inversión y recibir utilidad de la actividad en corto tiempo (algo que muy pocas veces sucede) y, segundo, desconocen las diferentes opciones de financiación existentes en el mercado.

Además, *la informalidad* en estas empresas lleva a que sea casi imposible generar préstamos o apalancamientos financieros. En muchas ocasiones no se cuenta con la documentación legal al día, lo que hace aún más difícil el acceso al sector financiero. Aunque existen entidades que apoyan la gestión empresarial, muchos emprendedores la desconocen, es decir, que el acceso a dicha información en muchas ocasiones es restringida o no aplica a todos los sectores productivos, sumada a la poca divulgación entre las pymes y dichas entidades, hecho que dificulta el acceso tales programas.

En consecuencia, los empresarios recurren a un mercado financiero informal, en donde el préstamo a corto plazo es la mejor opción, debido a que no son necesarios infinidad de requisitos y estudios de crédito. Por el contrario, si se toman créditos a mediano y largo plazo, estos no permiten que la organización prospere y que haya utilidades suficientes, pues los intereses son altos y la periodicidad de las cuotas es más frecuente.

No obstante, existen otras entidades encargadas de promover el desarrollo empresarial: Fomipyme, Fundación Bavaria, LFM (Leaderfor Management), empresa mía, Campus Gerencial, Cámara de Comercio de Bogotá, Bogotá emprende, Connect Bogotá Región, entre otras. Además, existen Bancos, como Procredit, especialistas en atender las necesidades de las pequeñas empresas. Estos tienen como función orientar a las organizaciones para que logren alcanzar la rentabilidad y la sostenibilidad a largo plazo.

Por esta razón, es muy importante desarrollar plataformas e información detallada para todos los microempresarios o emprendedores que estén interesados en crear empresa, para que les permita planear y actuar de acuerdo al sector productivo y al entorno, involucrando la idea de negocio y lograr que el proyecto perdure y sea beneficioso tanto para el dueño de empresa como para el desarrollo de la economía del país.

Otro aspecto por destacar del fracaso de las pymes en Bogotá es *la poca innovación*, que se evidencia con el ingreso al mercado de productos y servicios ya existentes. Es decir que no hay una diferenciación que permita que esa oferta que se lanza al mercado genere diferenciación y recordación, con enfoque en nichos de mercado discrepantes (Gómez, 2004).

“La creación de nuevos productos y servicios es escasa y en los casos que se involucra la innovación en la creación de estos productos no es patentada debido a los costos que genera este proceso” (Mora Espejo, 2014). Lo anterior surge por la necesidad del empresario de reducir costos, pues patentar tales creaciones requiere de inversión económica. Además, en muchos casos, no se conoce cuál es el proceso, dejando de lado la relación costo-beneficio que este puede generar a largo plazo. Algunas veces las creaciones pueden ser copiadas y comercializadas por terceros.

El inicio de lo que hoy en día conocemos como *empresa* proviene desde la época del hombre primitivo.

Los nuevos empresarios deben implantar una comunicación interna bien gestionada para generar un clima laboral óptimo.

Oportunidades

“El proceso de crear y patentar los productos o servicios les permitiría a los microempresarios ser más competitivos y enfrentarse al mercado complejo al que está expuesto”. La clave del éxito, sin duda alguna, es la inversión y la innovación.

A lo anterior, agregamos que el empuje, la energía, el entusiasmo, las ganas de trabajar y la perseverancia que un colombiano le pone a todo lo que se propone con el fin de cumplir los sueños, junto con el establecimiento de objetivos, el conocimiento del negocio, el enfrentar los momentos de crisis o fracaso sin desánimo ni temor a pesar del riesgo, hacen que el proyecto emprendedor sea todo un éxito y que sea duradero con el paso de los años.

“Existe una brecha entre el conocimiento del negocio, del producto o servicio, en comparación con el menor conocimiento sobre la forma como se administra una empresa y como se hace gestión de mercadeo, de los clientes y de los proveedores” (Cámara de Comercio de Bogotá, 2009).

La anterior cita nos permite evidenciar que existen emprendedores muy conocedores de su labor técnica, que saben muy bien acerca de la elaboración de su producto o prestación del servicio

y consideran que, en el desarrollo de sus actividades, irán legalizando toda la estructura organizacional y administrativa que se genera en el proceso estratégico. Sin embargo, debe ser el primer aspecto en definirse o plantearse antes de lanzar el proyecto al mercado.

Por ello, observamos que, después de algunos años de funcionamiento, el empresario cae en cuenta de que es indispensable el replanteamiento, la redefinición de la misión y de los objetivos que conducen y permiten el cumplimiento de las metas con eficacia y eficiencia. Entonces, se toma el tiempo para definir valores y conceptos particulares que precisarán el rumbo de la organización a mediano y largo plazo. Al respecto, Collins y Porras (1996) afirman que “una meta audaz [se debe plantear] a 10-30 años más descripciones muy coloridas de cómo sería el lograr esa meta”.

Por otro lado, un factor importante al que se le atribuye el fracaso prematuro de las empresas en Bogotá es la poca sapiencia de los empresarios, y, con ello, hacemos referencia a la poca capacidad de ser pacientes y comprender que el éxito no es un factor dado al instante. Para ello, es necesario estudiar las ideas una y otra vez, y, en caso de que el empresario guarde consigo alguna falencia o duda, debe asesorarse y —si es necesario— replantear el proyecto emprendedor.

Es importante que los dirigentes tengan presente que es prudente y acorde hacer inversiones, no solo en el recurso económico, sino también en el capital humano, recurso que se logra a través de capacitaciones. Es primordial que los empleados se sientan parte de la organización y, acto seguido, los colaboradores se deben alinear con los objetivos institucionales. Los nuevos empresarios deben implantar una comunicación interna bien gestionada para generar un clima laboral óptimo y procurar que la comunicación hacia los clientes y hacia los proveedores sea clara, transparente y oportuna.

Lo anterior se obtiene en el momento en que los empleados se sienten escuchados, valorados y tenidos en cuenta cuando exponen sus ideas. Así, se sienten parte de la organización, mientras que el empresario se asegura de posicionarse por un largo tiempo en la industria. Caso contrario ocurre cuando el empleado no es escuchado y aparte no conoce las estrategias y objetivos de la empresa. Esto hace que no le interesen los objetivos de la misma y, por ende, se convierte en un obstáculo para el proyecto de desarrollo empresarial (Gallardo, 2012).

Asimismo, los empresarios no contemplan dentro de su organización realizar un diagnóstico adecuado del entorno interno y externo para identificar cuáles son las posibles oportunidades y debilidades a las que se deben enfrentar. Por lo general, estos dos factores toman a los empresarios por sorpresa y debilitan, así, su negocio. En las nuevas organizaciones, rara vez se tiene en cuenta la complejidad del entorno y no están preparados para los cambios bruscos en el medio. Por tal motivo, es necesario plantear una estructura que se adapte rápidamente a dichos cambios, involucrando estrategias de contingencia que permitan al empresario saber cómo actuar y salir avante ante situaciones que se puedan presentar.

Junto a lo anterior, las empresas deben implementar aplicaciones y desarrollos de innovación tecnológica, pues “para afrontar los abundantes desafíos del entorno y poder adaptarse a las exigencias de los clientes, las pymes deberán incorporar o desarrollar activos tecnológicos que les permitan posicionarse por delante de sus competidores” (Aragón y Rubio, 2005).

Existen diferentes variables que intervienen en el acoplamiento de este factor de innovación tecnológica, ya que son definidas por el sector económico. En este mismo sector también se desarrollan los recursos con los que cuenta la organización: financieros, infraestructurales, tecnológicos, comunicacionales o humano (administrativo y operativo). Este estos últimos, el comunicacional y el humano, son los que brindan el factor diferencial en una organización.

Al mismo tiempo, la gestión estratégica implementada a nivel externo de la organización afecta de manera directa o indirecta el progreso de la organización, pues, si el país no ha demostrado un nivel de desarrollo tecnológico óptimo, si no posee alianzas con países que desarrollen tecnología innovadora, si no se poseen políticas gubernamentales beneficiosas para las partes copartícipes (Gobierno y empresa), no se logrará un progreso organizacional apropiado como el de otros países.

Es necesario enmarcar que el deterioro de la organización a falta de aplicación de este factor genera un atraso que lastimosamente pasa cuenta de cobro con el tiempo, pues, según el estudio de las pymes de Bogotá frente a la globalización (2013), “las pymes siguen presentando muchas deficiencias que las hacen vulnerables frente a la competencia entre las que podríamos destacar la falta de tecnología”.

Esto estropea los objetivos y metas propuestas previamente, metas que beneficiarán los índices de empleo, la seguridad laboral y los consumidores, pues en el mercado participarán empresas que compiten con calidad y excelencia, incentivando la competencia perfecta. Ciertamente, si las pymes aceptan y aplican la innovación tecnológica, serán privilegiadas por encima de su competencia y podrán garantizar el progreso a mediano y largo plazo.

En el VII Foro de la Micro y Pequeña empresa, el expresidente Alan García (citado por Villamil, 2012) aseguró que “las pymes están viviendo una etapa que las beneficia, ya que son las más flexibles por estar en etapa de formación, lo que les permite incorporar tecnología con mayor facilidad. Además, el mundo nunca antes había estado tan comunicado e informado, esa ventaja les permite identificar oportunidades no solo a nivel local, sino global”.

Los empresarios no contemplan dentro de su organización realizar un diagnóstico adecuado del entorno interno y externo para identificar cuáles son las posibles oportunidades y debilidades a las que se deben enfrentar.

Conclusiones

Hay poca información estadística en la Cámara de Comercio de Bogotá y la Superintendencia de Sociedades. Esto impide hacer un análisis más detallado que permita adoptar acciones objetivas para la disminución de número de empresas que se liquidan anualmente en Bogotá; adicionalmente, se percibe un desinterés de nuestros entes de control, tanto nacionales como distritales, debido a que este hecho se ha presentado desde la última década y sin la mejora o inversión de dicha problemática.

Sin duda alguna, el hecho de no controlar y realizar seguimiento a las empresas que se constituyen genera una gran dificultad. A pesar de que Bogotá es la capital del país y la zona de mayor concentración económica, social y política, es evidente que no responde a tales títulos. Tan solo queda la buena actuación del empresario y su alto grado de responsabilidad, porque deberá orientar sus esfuerzos al desarrollo de su misma actividad económica, procurando un excelente uso de la misma y, a su vez, satisfaciendo las necesidades y los intereses de los agentes que intervienen en el mercado.

Se encuentran identificados varios factores determinantes en el prematuro fracaso de más de la mitad de las empresas que se constituyen anualmente en Bogotá, debido al diminuto o poco compromiso y apoyo por parte del Estado y de empresas privadas y públicas constituidas y destinadas para brindar apoyo tanto estructural, como financiero. La falta de información y apoyo relacionado con la estructura financiera no les ha permitido a los negocios permanecer en

el mercado, a aquellos emprendedores que han decidido llevar a cabo una idea de negocio.

Para ello, consideramos importante que exista una centralización de información o un mecanismo que facilite el acceso a la información de las empresas que prestan una asesoría y acompañamiento a estos microempresarios para que, de esta manera, exista mejor y mayor aprovechamiento de este recurso, creado única y exclusivamente para la asesoría, el apalancamiento, la capacitación y el desarrollo de creación de empresas en la capital.

Para cerrar con el presente escrito, debe existir mayor participación y apoyo por parte de la empresa privada (multinacionales), en la vinculación y apalancamiento a la microempresa a través de tercerizaciones que favorezcan a ambos agentes y permitan el desarrollo para generar mayor oportunidad de estos en el mercado.

Referencias

- Aragón, A. y Rubio, A. (2005). Estudio de factores asociados con el éxito competitivo de las pymes industriales en España. *Universia Business Review*, 8, 38-51.
- Cámara de Comercio de Bogotá (2009). *Informe sobre las causas de la liquidación de empresas en Bogotá*. Bogotá: Cámara de Comercio de Bogotá.
- Collins, J. y Porras, C. (1996). *Construyendo la visión de su compañía*. Consultado en <https://goo.gl/Y7WHwD>.
- Gallardo, H. J. (2012). *Administración Estratégica de la visión a la ejecución*. México: Alfaomega Grupo Editor S.A.
- Gómez, L. (2004). Creación de empresas y estrategia. Reflexiones desde el enfoque de recursos. *Pensamiento y Gestión*, 17, 112-133.
- Mora Espejo, M. C. (2014). Declive organizativo, fracaso y reestructuración organizacional en empresas colombianas. *Contaduría y Administración*, 59 (3), 235-260.
- Sánchez, J. J., Osorio, J. y Baena, E. (2007). Algunas aproximaciones al problema de financiamiento de las pymes. *Scientia et Technica*, xiii (34), 321-324.
- Villamil, L. (2012). *El mundo de hoy para las pymes*. Consultado en <https://goo.gl/qc171L>.